

¿REPUBLICA DEMOCRÁTICA O “REPUBLICA DE PAPEL”? LOS ARTESANOS FRENTE AL IDEARIO LIBERAL EN CARTAGENA, 1849-1878.

FRANCISCO J. FLÓREZ BOLÍVAR¹

Recibido Febrero de 2006

Aceptado Marzo de 2006

RESUMEN

Este artículo analiza las visiones políticas de los artesanos en Cartagena en el marco de las reformas liberales a mediados del siglo XIX. Este sector social no fue un simple grupo manipulado por el partido liberal para alcanzar sus proyectos políticos, sino que defendió sus propias expectativas, consolidando una cultura política que les permitió percibir las asimetrías sociales y políticas del discurso liberal.

PALABRAS CLAVE

Artesanos, cultura política, reformas liberales, Cartagena.

ABSTRACT

This article shows the artisans' political visions in the context of the liberal reforms in Cartagena at the middle of the nineteenth century. This social sector was not a merely manipulated group by the liberal party in order to achieve its political projects, but it defended its own expectations, consolidating a political culture artisans could perceive the social and political inequalities of the liberal reforms.

¹ Historiador, de la Universidad de Cartagena. Actualmente hace parte del programa “jóvenes talentos e innovadores de Colciencias”, adscrito al Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena.

KEY WORDS

Artisans, political culture, liberal reforms, Cartagena.

Desde el mismo momento en que los artesanos de Bogotá promovieron la revuelta del 17 de abril de 1854, uno de los movimientos populares de más profunda incidencia en la historia de Colombia, se construyeron explicaciones en torno a sus comportamientos políticos, consolidándose la de que eran personas manipuladas. Esta explicación describe a los artesanos como una masa pasiva que necesitaba ser conducida por unos agentes externos para que pudiesen asumir posiciones políticas. Desdibujando las expectativas que estaban en juego en las alianzas que este grupo social estableció con otros sectores, y de forma particular con el partido liberal, los artesanos terminaron siendo descritos como simples instrumentos de los grupos dirigentes; un “hato de borregos”, sin sueños, ilusiones e iniciativas propias².

Una mirada atenta a los estudios históricos más recientes muestra que cien-

to cincuenta y dos años después de presentarse la revuelta artesanal de 1854, en parte de la historiografía nacional y de forma particular en la regional, estas explicaciones siguen generando confusión o no han sido superadas del todo. Pese a que existen varios trabajos que de forma contundente han reconstruido la cultura política de los sectores artesanales en el marco de los gobiernos liberales, remarcando su accionar independiente en defensa de sus expectativas políticas, parece ser que cierto sector de la historiografía sigue empecinado en desdibujar los signos de autonomía con las cuales este sector social actuó³.

Y en el marco de la historiografía regional tampoco se ha logrado analizar con profundidad la visión de los artesanos como seres manipulados, pues sigue pesando el cuadro pintado por Orlando Fals Borda en torno al caudillo Juan José Nieto⁴. Fals Borda, par-

² ORTIZ, Venancio. 1973, **Historia de la revolución del 17 de abril de 1854**, Bogotá, Banco de la república, P. 24, 26, 43.

³ Aunque trabajos como los de David Sowell sobre la Sociedad democrática de artesanos de Bogotá y el excelente estudio de Margarita Pacheco para el caso de Cali insisten en la independencia de los artesanos y defienden que son poseedores de una rica cultura política, aun se encuentran textos que reproducen acriticamente aquella idea de simples seres reaccionarios al servicio del partido liberal. Puede verse el reciente texto de GAVIRIA LIEVANO, Enrique. 2002, **El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre cambio**. Bogotá, Ed. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Una visión más rica puede verse en SOWELL, David, 1994, “La Sociedad democrática de artesanos de Bogotá”, En: **MEJIA PAVONY, Germán (ED); Colombia en el siglo XIX, Bogotá**, Ed. Planeta, PP. 189-216 Y PACHECO, Margarita. 1991, **La fiesta Liberal en Cali**, Cali, Universidad del Valle.

⁴ FALS BORDA, Orlando. 1981, **Historia Doble de la Costa. El presidente Nieto**, tomo II. Bogota. Carlos Valencia editores.

tiendo de la biografía de Juan José Nieto, estudió la estructura política costeña, la influencia de Nieto en la organización de la Sociedad Democrática de Cartagena, las formas de sociabilidad política, y la relación entre cultura popular y cultura de elite. Según Fals, la cultura política republicana tuvo como sustrato el discurso radical proveniente de Francia, mientras los sectores populares continuaron apegados a sus valores y a sus formas de concebir el mundo. Fals Borda, termina mostrando la cultura popular y la cultura de elite como dos sectores diferenciados, olvidando los procesos de circularidad y apropiación de las prácticas culturales que se presentan cuando los diversos sectores sociales no actúan en periodos de polarización, sino desde la cotidianidad. Cae en el lugar común de la explicación instrumental de los artesanos, quienes terminaron siendo objeto de una manipulación por parte de Juan José Nieto, quien los utilizó como base de apoyo para cristalizar sus proyectos políticos.⁵

Aunque trabajos como los de Sergio Paolo Solano, Raúl Román y Alfonso Munera, para distintos periodos y espacios, haciendo uso de nuevas fuentes y métodos, han ofrecido explicaciones críticas y alternas sobre la cultura política de los sectores subalternos en Cartagena,⁶ recientes tesis de jóvenes historiadores del Caribe colombiano siguen reproduciendo acríticamente la idea de fals Borda de unos artesanos manipulados por Juan José Nieto.⁷ En este ensayo, precisamente, me interesa repensar la forma como esa parte de la historiografía del Caribe colombiano sigue visualizando el comportamiento político de los artesanos en el marco de las reformas liberales en Cartagena. Creo que es posible pintar un cuadro más complejo de las actitudes políticas de este sector social en Cartagena y su relación con el partido liberal. Partiendo de la forma como los artesanos reaccionaron frente a las reformas liberales de mediados de siglo XIX, específicamente en los ámbitos políticos y socioculturales,⁸ intento reconstruir las concep-

⁵ Seguimos de cerca los comentarios críticos de Sergio Paolo Solano sobre la obra el Presidente Nieto de Fals Borda. FALS BORDA, Orlando. 1997, **Los avances de la historia social y a obra de Orlando Fals Borda. El Presidente Nieto**, Barranquilla, (manuscrito)

⁶ SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio P. 2003, **Puertos, Sociedad y Conflictos en el caribe colombiano, 1850-1930**. Bogotá, Coed. Observatorio del Caribe Colombiano/Ministerio de Cultura/Universidad de Cartagena, 115Pags. MUNERA, Alfonso. 1998, **El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1821**, Bogotá, Coed. Banco de la República/Ancora editores, y ROMAN, Raúl. 2000, "Memoria y Contramemoria: El uso público de la Historia", en: **Desorden en la plaza**, Medellín, Ed. Lealón.

⁷ BARRIOS, Modesta. 1998, **Movimientos políticos artesanales en Cartagena 1850-1854**. tesis para optar el título de historiadora, Cartagena, Universidad de Cartagena, y CALVO, Luz Daris. 2002, **Juan José Nieto: Regionalismo y poder político en el Estado de Bolívar**, Tesis para optar el título de historiadora, Cartagena, Universidad de Cartagena.

⁸ Un estudio detallado del impacto económico de las reformas liberales sobre los artesanos en el caribe colombiano puede verse en SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio P. 1996, "El artesanado en el caribe colombiano, 1850-1930. Su formación social", En: **historia y pensamiento No 1**, Barranquilla, Universidad del Atlántico, PP. 5-21.

ciones políticas de los artesanos en Cartagena entre 1849 y 1878; señalando que estos actores sociales no fueron simples seres manipulados y que la percepción de las asimetrías del discurso liberal, expresado en las desigualdades sociales y políticas, les permitió defender unas expectativas propias, con lo cual consolidaron una cultura política que se alimentó del ideario liberal.

Artesanos y liberales, una compleja relación

La llegada del partido liberal al poder originó una serie de transformaciones en los distintos órdenes de la formación social colombiana de mediados de siglo XIX. Partiendo de la idea de que había que destruir los elementos tradicionales que mantenían a la sociedad en el ambiente colonial, los grupos dirigentes se alimentaron del ideario liberal europeo e intentaron aplicarlo a la realidad neogranadina. En lo económico el discurso se sustentó en el librecomercio, mientras que en el ámbito socio-político y cultural los liberales presentaron la libertad, el derecho a la propiedad y la igualdad ante las leyes como derechos universales de los hombres; pregonaban la construcción de una sociedad moderna, cuya justificación era la existencia de unas mayorías, un pueblo que acataría unos deberes pero que también gozaría de unos derechos.

La legitimación de este nuevo orden necesitaba de unos mecanismos que permitieran socializar el discurso liberal; de inmediato los liberales se fueron acercando a las nacientes agremiaciones artesanales que se habían creado para luchar, precisamente, contra las políticas de libre comercio. Ofreciendo garantías proteccionistas, lograron relacionarse con las llamadas sociedades democráticas e impulsaron su institucionalización a lo largo y ancho de la geografía nacional.⁹ Cartagena no escapó a esta dinámica de legitimación de las Democráticas por parte del partido liberal. Luego de que un grupo de artesanos de Cartagena elevaran una representación ante las cámaras legislativas, señalando los perjuicios que suponía la nueva ley de importación para los menestrales,¹⁰ algunos miembros del partido liberal (Juan José Nieto, José Manuel Royo, Antonio González Carazo, Vicente García y José Araujo), iniciaron un proceso de acercamiento con este sector social, concretándose la creación de la Sociedad Democrática de Cartagena el 11 de noviembre de 1849. El acto de inauguración contó con la presencia de por lo menos sesenta artesanos y, por supuesto, algunos miembros honorarios pertenecientes al partido liberal: José María Obando, gobernador de la provincia, y Antonio González Carazo, definiendo como objetivos básicos “moralizar e instruir a las masas”¹¹.

⁹ SOWELL, David. 1999, “La sociedad democrática de artesanos de Bogotá”, en: **MEJIA PAVONY, German (comp.), Colombia en el siglo XIX**, Bogotá, Ed. Planeta, PP 189-216.

¹⁰ B.B.C. S.P.C. Cartagena, abril 5 de 1849.

¹¹ Biblioteca Bartolomé Calvo (B.B.C. en adelante), Semanario de la provincia de Cartagena, Cartagena, febrero 1 de 1850.

La formación de estos espacios con fines instruccionistas y políticos no eran novedosos en Cartagena. Existían unos precedentes ejemplificados en la creación de la Sociedad de Veteranos Defensores de la Libertad y la logia masónica del Consejo Supremo Neogranadino, creadas en 1831 y 1833 respectivamente.¹² Algunos de los integrantes de la Sociedad de Veteranos siguieron teniendo figuración en la vida política de Cartagena o hicieron parte de la Democrática. Tal fue el caso de Francisco de Borja Ruiz, o del líder político Juan José Nieto, pertenecientes a las secciones de instrucción pública civil y penal de la mencionada sociedad, quienes ejercieron diversos cargos públicos dentro de la administración de la provincia de Cartagena o agenciaron proyectos políticos que trascendieron lo local. O el caso de los comerciantes Manuel Marcelino Núñez y el teniente de artillería Antonio Benedetti que hicieron parte de las secciones de industria y de guerra y marina de la Sociedad de Veteranos, y aparecen como integrantes de la democrática en el año de 1851.

Aunque se observaba una relativa continuidad entre los integrantes de las dos sociedades, es evidente que con la conformación de la democrática se presentó un relevo generacional. Si la sociedad de veteranos estuvo constituida en gran parte por antiguos próceres de la

Independencia, la nueva organización tenía como sustrato las fuerzas sociales surgidas a partir de los problemas creados por la coyuntura de mediados de siglo XIX. Artesanos, comerciantes, libertos y jóvenes liberales conformaban el grueso de los componentes de la Sociedad Democrática de Cartagena.

Desafortunadamente, no es posible establecer con exactitud la composición numérica de esta organización artesanal. Sin embargo, observando el accionar de la Democrática entre los años de 1849 y 1853, es posible afirmar que su número fue ascendiendo progresivamente, como se infiere de los documentos de apoyo a los candidatos del partido liberal. Si en 1849 contaban con unos 60 o 70 integrantes, para el año de 1851, en el marco de la candidatura a la presidencia de José María Obando, el número de componentes superaba los 350.¹³ Luego del movimiento artesanal de 1854 en Bogotá y de su prolongación a Cartagena, no se vuelve a tener información sobre la Sociedad Democrática sino hasta el año de 1868, cuando asumió el nombre de Sociedad Unión Democrática de Artesanos. Se trazó como objetivo la instrucción de las masas, teniendo como norte la comprensión de los deberes y hacer cumplir los derechos garantizados por la constitución¹⁴.

¹² CORRALES, Manuel Ezequiel. 1999, *Anales del Estado Soberano de Bolívar*. Bogotá, Coed. Banco de la República/ Instituto Internacional de Estudios del Caribe, p.142.

¹³B.B.C. "presidencia futura", *La Democracia*, Cartagena, abril 17 de 1851.

¹⁴A.H.C. *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, diciembre 28 de 1868.

Igualmente, los liberales impulsaron la institucionalización de las escuelas nocturnas y las lecturas públicas; la pretensión –argumentaban– era lograr una sólida instrucción que abarcara las artes, la agricultura, la veterinaria y, por supuesto, la política. Con este propósito, en abril de 1850, José Manuel Royo y José Araujo organizaron una escuela nocturna para los artesanos y demás miembros que desearan asistir, con el ánimo de debatir temas que iban desde lecciones sobre religión, lectura, escritura, pasando por cálculo y dibujo, hasta legislación municipal, constitución y leyes electorales¹⁵. No obstante, el número de áreas de estudios, el énfasis en las lecciones impartidas recaía sobre los asuntos de instrucción política, pues con ello pretendían generar “lealtades” de los artesanos hacia el partido liberal.

Las lecturas públicas se concentraban en otro medio de sociabilidad política utilizado por los liberales. Partiendo de la experiencia francesa, en la cual surgieron las lecturas públicas como método práctico de educación, desde el periódico *La Democracia* se llamaba la atención a los dirigentes del partido liberal de la ciudad para implementarlas en Cartagena. Según este informativo, aunque con simples lecturas no podía lograrse una sólida instrucción, si era cierto que muchas ideas quedarían grabadas en el ánimo de los oyentes. Existían también nociones simples que la viva voz de un lector podía trans-

mitirlas en un instante a un gran número de individuos, razón por la cual no debía desecharse este medio de difundir conocimientos en las “masas”, que por su extremada pobreza no podía adquirirlos de otro modo. De esa forma “el pueblo todo, aprenderá a conocer sus derechos, i en su ejercicio no procederá como un instrumento sino según sus propias convicciones”¹⁶. La organización de estas lecturas públicas estuvo a cargo de Juan José Nieto, José Araujo, Vicente A. García, José Manuel Royo y Rafael Núñez. Cabe anotar que los textos leídos y debatidos eran principalmente texto de intelectuales franceses, que en ese momento eran los leídos por la elite neogranadina, como Lamartine, Blanc, Victor Hugo, Eugenio Sue y Laménais¹⁷. Pero mucho más significativo fue la creación de un gran número de periódicos (*La Democracia*, *El Ciudadano*, *El Artesano*, *El Monitor del Pueblo*, *El Tribuno*, *La Opinión*, *La Independencia*) que constantemente remarcaban el ideario liberal, haciéndolo extensivo a los distintos actores sociales que hacían parte de la formación social cartagenera de mediados de siglo XIX.

Estos no fueron los únicos espacios donde se evidenció la compleja relación de los artesanos con los liberales, pues las fuerzas encargadas de garantizar el orden (guardias nacionales), también estuvieron estrechamente ligadas a los liberales. Las guardias na-

¹⁵ B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, abril 11 de 1850.

¹⁶ B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, abril 10 de 1849.

¹⁷ B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, abril 10 de 1849

cionales estaban constituidas en gran parte por los artesanos; el objetivo básico de estas fuerzas consistía en mantener el orden público y defender la administración de los gobiernos liberales. Por lo menos así se infiere de las apreciaciones del artesano Julián Moré, capitán de la guardia nacional de Cartagena, cuando ofreció los servicios de los miembros de la sociedad Democrática para que lucharan contra la rebelión impulsada por los conservadores en la guerra civil de 1851:

Ciudadano presidente: Los miembros democrática os ofrecen solemnemente sus servicios en la presente emergencia de la nación...cumpliremos con todo el entusiasmo de verdaderos republicanos los deberes consagrado en el artículo 6 de la constitución, en este caso prestando el servicio militar como guardias nacionales o como soldados regulares el deber que tenemos...es sostener el orden público i defender la administración del 7 de marzo¹⁸.

Estas nociones siguieron delineando las actitudes de los artesanos en las organizaciones políticas de la cual hicieron parte en el marco de los gobiernos liberales. En el año de 1877, luego de estallar la guerra civil, un gran número de liberales decidieron crear la Sociedad Democrática de Cartagena,

presidida por el artesano Juan Saladen; considerando que el partido conservador había "...levantado el estandarte de la rebelión en el Estado del Cauca, con el fin de echar por tierra las instituciones que nos rigen...", esta organización definía como objetivos básicos mantener la institucionalidad, al tiempo que ofrecían sus servicios al gobierno para hacer cumplir la constitución y restablecer el orden público¹⁹.

Aunque en todos los espacios de sociabilidad se insistía en la supuesta instrucción de las masas, era evidente que la finalidad política subyacía como elemento definitorio. Para la prensa de la época, y de forma particular para los diarios conservadores, las intenciones de los liberales no pasaron desapercibidas; haciendo énfasis en la supuesta manipulación de la cual estaban siendo objeto los artesanos por parte de los liberales. Desde el mismo momento de la creación de la Sociedad Democrática de Cartagena, el periódico conservador *El Porvenir* señalaba que José María Obando había impulsado la creación de esta organización con el fin de "uniformar la opinión a su favor, como suficiente recomendación para merecer la presidencia de 1853"²⁰. En igual sentido, el mismo informativo, respondiendo a los comentarios establecidos por el periódico *El Artesano*, en torno a la "resurrección política" que estaban viviendo los artesanos en el marco de los gobiernos libe-

¹⁸ B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, Julio 21 de 1851.

¹⁹ B.B.C. "Sociedad Democrática de Cartagena, *Diario de Bolívar*, Cartagena, agosto 9 de 1870.

²⁰ B.B.C. *Diario de Bolívar*, "derecho de Excitación", *El Porvenir*, Cartagena, noviembre 25 de 1849.

rales, señalaban que la pretensión de la Democrática de Cartagena de instruir y moralizar a las masas no era más que “una quimera que generalizan para adquirir procélitos, una mentira que los embaucadores del pueblo, ocultan sus siniestros designios”. La vida política de los artesanos, sostenían, continuaba siendo la misma, con la diferencia de que si en el marco de los gobiernos conservadores se les adjudicaba un cargo publico podían ejercerlo con libertad e independencia, cosa que no estaba ocurriendo en los gobiernos liberales donde solo son “...ciegos instrumentos de que los malvados usan para engrandecerse, i de quienes se burlan, i a quienes desprecian mas tarde cuando ya no los necesitan”²¹.

Hacia la legitimación del nuevo orden.

No se equivocaban los conservadores cuando intuían las intenciones políticas de los liberales; desde el mismo acto de inauguración de la Sociedad Democrática se notó el objetivo que esta organización se había propuesto. Tomando como fecha fundacional el día de la independencia de Cartagena, intentaban equiparar la importancia de ese momento con el que se estaba registrando a mediados del siglo XIX. Ambos momentos pretendían ser presentados como la ruptura con un pasado de opresión y el inicio de la libertad, la igualdad y la democracia. Era

preciso, entonces, que el acto inaugural no se hiciera solo a nombre de palabras como “fraternidad, libertad i orden”, sino con “hechos prácticos de verdadera democracia”, como lo anotaba el director de la Sociedad democrática para referirse a la carta de libertad que ese día se le otorgó al esclavo Martín escudero. Escudero –afirmaban- había dejado de ser “...un desgraciado a quien la sociedad impuso la horrible pena de no tener voluntad propia...”, para convertirse “...en un ciudadano en ejercicio...uno de sus hijos libres...”²².

En las palabras del director de la Democrática de Cartagena subyacía el interés en relieves las transformaciones propiciadas al ideario liberal. Tributario de las ideas del partido liberal y perteneciente al mismo, resaltaba las supuestas connotaciones igualitarias que suponía la nueva condición de ciudadanos; se intentaba mostrar que los individuos, de ahora en adelante, gozarían de libertad y serían iguales ante las leyes. Refiriéndose a esta noción de igualdad, desde el periódico El Ciudadano, se aseveraba que en el marco de los gobiernos liberales las desigualdades sociales no existían; todos los individuos estaban en iguales condiciones frente a la ley: “Hoy tan criminal es el que pertenece a la clase rica como el que pertenece a la pobre; tan criminal es el abogado como el artesano: tan criminal, en fin, el conserva-

²¹ B.B.C. “A El Artesano”, El Porvenir, Cartagena, febrero 5 de 1850.

²² B.B.C. “Acta de la sociedad democrática”, Semanario de la Provincia de Cartagena, Cartagena, Noviembre 18 de 1849.

dor como el liberal, siempre que haya cometido un hecho punible”²³.

Estas nociones eran partes constitutivas de la obra de “regeneración social” que el partido liberal decía estar logrando; el sustrato de todo este proceso era la consolidación de una república democrática que necesariamente se alcanzaría con la profundización del ideario liberal. La democracia –decían– era un sistema en el que “...gobiernan las mayorías, directa o indirectamente, es decir, por sí mismas, o por medio de sus delegados, guiado por los principios de alternabilidad, de la igualdad i de la libertad”²⁴. La participación de esas mayorías era necesaria en la consolidación de la nueva estructura social; un pueblo que debía tener una participación activa dentro de lo que se consideraba la cosa pública. No solo bastaba con que existieran unos derechos establecidos por el gobierno, sino que era obligación de los ciudadanos ejercer el control para que esas disposiciones no quedaran en el papel, no fueran letra muerta, y exigieran su cumplimiento: ...Es preciso hacer efectivos todos los principios i hacer una verdadera aplicación de ellos si queremos ser libres, es necesario hacer cumplir las disposiciones escritas como garantías para todos los ciudadanos...²⁵.

Este era el lenguaje que el partido liberal estaba intentando proyectar, la

finalidad política era notoria: había que acercarse a los sectores subordinados, untarlos del ideario liberal, dimensionar el recién creado partido político, y legitimar el nuevo orden social, eso sí sin abandonar las jerarquías. Pero aceptar la imagen de los artesanos como un sector que solo actúa en función de los intereses de los liberales, sería reducir las expectativas que estos actores sociales tuvieron en mente cuando entablaron la alianza con ese partido. Y mucho más importante, negarnos a la posibilidad de visualizar el comportamiento político de los artesanos frente al discurso socializado por los liberales.

Los artesanos cifraron en el liberalismo la posibilidad de aumentar su participación en la esfera pública, a través de la apertura de los canales de participación política que la retórica reformista proponía, y que se sustentaba en la implementación de las libertades individuales y el sufragio universal. En el marco de los gobiernos liberales, los artesanos no solo intentaron usufructuar los derechos y garantías ofrecidas por el partido liberal, sino que buscaron aumentar su participación en política. En efecto, en una lista difundida por el partido liberal, anunciando sus candidatos a la Asamblea Cantonal en el año de 1852 que elegirían presidente y vicepresidente de la república, diputados a la cámara provincial y cabildantes, aparecía un

²³ Biblioteca Nacional de Colombia (B.N.C. en adelante), El Ciudadano, Cartagena, junio 30 de 1850.

²⁴ B.N.C. “una sola respuesta”, La democracia, Cartagena, mayo 1 de 1850

²⁵ B.N.C. “Administración de rentas permanentes”, El Monitor del Pueblo, Cartagena, agosto 20 de 1852.

gran número de artesanos. De trece que conformaban la mencionada lista seis eran artesanos: Valentín Espitaleta, Ambrosio Benito Montes, Diego Lafont y Federico Núñez aspiraban por el distrito parroquial de Santo Toribio, mientras que Rosalía Padilla y Manuel Castro aspiraban por La Catedral.²⁶ También una serie de artesanos en Cartagena lograron ser alcaldes distritales o cabildantes en el marco de los gobiernos liberales: Francisco de Borja Ruiz, Máximo Lorduy, Federico Cortecero, José Gabino Núñez, Pedro Rafael Zúñiga, José Frías, Juan C. Frías, entre otros fueron algunos de los menestrales que ejercieron tales cargos públicos.²⁷

A los artesanos también los acercaba al liberalismo las nociones de defensa sobre la propiedad que este partido proponía; no solo desarrollaron un discurso que era compatible con esta noción, sino que aceptaban la división entre propietarios y no propietarios, siempre y cuando fuera producto del trabajo de los individuos.²⁸ Pero era sobre todo en las bondades igualitarias que suponía el mencionado sistema democrático en el cual los artesanos centraron sus esperanzas. Estos actores sociales consideraron que la nueva condición de ciudadanos significaría la desaparición de los privilegios y la implementación de un sistema social

que los consolidaría como grupo social y beneficiaría al conjunto de la sociedad.

Sobre la base de todas estas variables, los artesanos establecieron su relación con el partido liberal; se convirtieron en los intermediarios culturales precisos para que los grupos dirigentes se comunicaran con el resto de los sectores subordinados. Y el lenguaje de que hicieron uso los liberales correspondía también a las expectativas que en el plano socio-político y cultural estaban deseando los artesanos. Esta doble condición explica la estrecha relación que se fue tejiendo entre el partido liberal y estos actores sociales. Pero las asimetrías de los discursos saldrían a relucir; las desigualdades sociales y políticas seguirían existiendo en el marco de los gobiernos liberales y los artesanos no serían ajenos a esta realidad.

Signos de autonomía e independencia

Las reformas propuestas por los liberales perdieron el contenido y el sentido reformista presupuestado. Los jóvenes liberales instrumentalizaron el discurso proveniente de Europa; la asimilación del ideario liberal no fue un simple ejercicio de mimetismo cultural, ni un mero proyecto a nombre de

²⁶B.B.C. La Democracia, Cartagena, Julio 11 de 1852.

²⁷ SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio P. 2002, **Hombres de Honor: Trabajadores Notables en el Caribe Colombiano 1850-1930**. Cartagena, P.18. (manuscrito).

²⁸ ACEVEDO CARMONA, Darío. 1990-1991, "consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX", en: **ACHSC, Vol. 18, No 19**, Bogotá, Universidad Nacional, departamento de Historia, y AGUILERA PEÑA, Mario. 1998, **La insurgencia urbana en Bogotá**, Bogotá, Instituto nacional de Cultura.

la civilización y el progreso fue un “arma ideológica” para alcanzar unos objetivos económicos y políticos bien definidos.²⁹ Se trataba de un intento por desmontar un orden social en el cual las desigualdades eran latentes, pero de inmediato se construía un entorno social que aunque en el discurso se basaba en la igualdad, la libertad y la democracia, en el fondo mantenía las jerarquías y las asimetrías económicas, sociales y políticas.

La teoría y la realidad andaban cada una por su lado; por más que en los distintos espacios de sociabilidad utilizados para proyectar el ideario liberal se hablara en un lenguaje democrático, era evidente que se trataba de una explosiva retórica que no podía desprenderse de las zonas de poder desde donde se construían tales discursos. El uso de la retórica reformista develó las verdaderas intenciones de los liberales; ni el machacado concepto de ciudadanía y sus bondades igualitarias pudo ocultar una realidad que se hacía notoria cada vez más. En el año de 1850, Senen Benedetti, integrante del partido liberal, desdibujando las nociones de republicanos libres e independientes que suponía la nueva condición de ciudadano, sin ningún tapujo afirmaban que deseaba “comprar una criada de buen carácter, que sea lavandera i planchadora”.³⁰

El mismo concepto de igualdad que impulsaban los liberales tenía unos límites bien definidos, unas fronteras bien demarcadas; no era una igualdad entre todos los individuos sino una categoría racional que existía solamente entre aquellos que poseían un nivel educativo que les permitiera no solo interiorizar las variables democráticas sino hacer un uso racional de las mismas. Desde el periódico *La Democracia* se planteaba lo siguiente: “De aquí que por haberse proclamado la democracia, se ha creído ser el gobierno de las masas ignorantes sin dirección ni acierto: que se creyó que los deseos desordenados del vulgo eran los que debían construir el gobierno i darles reglas...”. Y más adelante agregaban que la Democracia si “era el gobierno del pueblo, pero ejercido no en los tumultos i desenfrenos de las masas, sino por el pueblo republicano que al instinto de la libertad e igualdad racional, una las de orden i justicia puestos en movimiento por la ilustración”³¹

El principio de igualdad pregonado por los liberales se encontraba en entredicho; no era el derecho de las mayorías sino el privilegio de unas minorías que ostentaban poder económico y político. Era sobre la base de ese empoderamiento que verdaderamente se determinaban las dimensiones que podía abarcar la mencionada noción de

²⁹ VIOTTI DACOSTA, Emilia. 1985, *The Brazilian Empire: myths and histories*. Chicago, Ed. Chicago University Press, P. 56.

³⁰ B.B.C, “una criada”, semanario de la provincia de Cartagena, Cartagena, enero 27 de 1850.

³¹ B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, Septiembre 26 de 1852.

igualdad. Desde el semanario de la provincia de Cartagena, se denunciaban las desigualdades que se presentaban a la hora de escoger los individuos que debían prestar el servicio de guardias nacionales; aunque era obligación de todos los ciudadanos solo recaía sobre los sectores subordinados: “es una injusticia se exceptuase del servicio a los ricos i que se cause mayor perjuicio al infeliz artesano a quien se distrae de su trabajo obligándolo a servir en la guardia nacional que al empleado que por prestar semejante servicio no dejaría de ganar su sueldo.”³²

Iguales dinámicas se registraban en el ámbito político de Cartagena en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque los artesanos tenían la expectativa de que con las reformas liberales se abrirían los canales de participación política. De hecho tuvieron cierta presencia las prácticas de monopolización de los cargos públicos por parte de los sectores dirigentes siguieron presentándose.³³ Algunas veces contrariaban las disposiciones y requisitos necesarios para aspirar a los mencionados cargos, como se infiere de las denuncias realizadas por unos vecinos del cabildo de La Popa en torno a la elección de Ramón Benedetti como cabildante de ese distrito parroquial no cumpliendo las disposiciones requeridas:

Es sabido que para ser miembro de un cabildo parroquial se necesita ser vecino del mismo distrito; mas a despecho de esta disposición terminante de la lei, vemos al sr. Dr. Ramón Benedetti ocupando un asiento en el cabildo parroquial del Pie de la Popa, siendo vecino del distrito de la Catedral, ...³⁴

Y cuando se presentaban aspiraciones políticas de los estratos bajos de la población, inmediatamente la reacción de los mismos liberales no se hacía esperar. Alarmados por la situación que se experimentó en la ciudad en el año de 1852, cuando un número considerable de individuos pertenecientes al mencionado grupo, aspiraron a ocupar cargos dentro de la administración pública, desde el periódico la Democracia se decía:

..Al llamar a ciertos menestrales exclusivamente a la participación de la cosa pública, ha habido a quienes este llamamiento ha envanecido de tal modo que han tentado empinar-se para alcanzar hasta donde no se puede llegar sino a fuerza de estudio, de vigiliass i de pruebas

³² B.B.C, semanario de la provincia de Cartagena, Cartagena, abril 7 de 1849.

³³ Desde el Semanario de la Provincia de Cartagena varios individuos que se hacían firmar como “unos amigos de la justicia”, respondían unas denuncias que se hacían sobre la acumulación de cargos públicos que estaba realizando Ezequiel de la Espriella. De la Espriella fue nombrado secretario de la gobernación, era tesorero del colegio de niñas, y en la iglesia tenía los cargos de recaudador de los réditos de los capitales y se encargaba de redistribuir el producido. Además ejercía la secretaría del consejo administrativo de la casa de Beneficencia, y acababa de renunciar a la jefatura política del cantón .B.B.C. S.P.C. Cartagena, enero 13 de 1850.

³⁴ B.B.C. “Cabildo del Pie de la popa”, Cartagena, enero 13 de 1850.

de civismo, a cual mas arriesgadas i costosas..³⁵

El lenguaje radical de los liberales no era más que un recurso retórico, pues la abismal diferencia entre la teoría y la práctica era aplastante; en su praxis social y política, el ideario liberal terminó siendo conservador. Los artesanos no fueron ajenos a esa realidad; la apropiación que hicieron de las ideas proyectadas por el partido liberal les permitió percibir la suerte de manipulación política de la cual querían ser objeto. Contrario a la concepción de Fals Borda sobre unos artesanos en Cartagena encerrados en sus tradiciones, unos seres distanciados de las realidades políticas, este grupo social se alimentó de las innovaciones políticas presentes a mediados del siglo XIX. La cultura política popular en Cartagena no se mantuvo pura e incontaminada: encontró en la retórica liberal una de sus partes constitutivas que ayudaron a su consolidación. No se trataba, entonces, de un simple juego de palabras cuando desde el periódico **El Artesano**, respondiendo al conocido refrán “zapatero a tus zapatos, tu sastre a tus medidas, remarcado por los conservadores”, se decía “zapatero, como artesano, ve por tus zapatos: pero como ciudadano ve por tus derechos i observa tus deberes”.³⁶ Era también la constatación de que los artesanos habían interiorizado los principios que desde el partido liberal se estaban exteriori-

zando. Y mucho más importante, estaban adquiriendo un bagaje cultural y político con el cual sustentaron sus críticas y justificaron sus actuaciones. Así subyace en el lenguaje utilizado por los artesanos cuando criticaban al cabildo por tomar unas determinaciones que se alejaban de la realidad, y se correspondían con lo que ellos llamaban una “republica de papel”:

... como artesanos que somos ya lo dijo Eugenio Suej, (sic), andamos, andamos i no cesamos de andar: i a mucho lugares i a otros tiempos precisamente llegaremos. Siga el cabildo su viaje por la republica de papel: nosotros seguimos el nuestro por la Republica democrática: adelante se verán los resultados...³⁷

Los artesanos estaban haciendo uso de las propuestas de la agenda reformista del partido liberal. Esta progresiva extensión de la conciencia política por parte de los artesanos comenzó a ser motivo de preocupación tanto para el partido conservador como para el liberal. Los representantes del conservatismo subrayaban sobretodo la forma “irresponsable e incauta” como los liberales estaban vinculando los sectores medios y bajos de la población a la vida política con la legitimación de las Sociedades Democraticas. Desde el periódico el porvenir se anotaba lo siguiente:

³⁵ B.B.C. La Democracia, Cartagena, septiembre 26 de 1852.

³⁶ B. N. C. El Artesano, Cartagena, febrero 1 de 1850.

³⁷ B.N.C, el artesano, Cartagena, marzo 17 de 1850.

...advertimos con sobresalto, que comienza a desenvolverse en la Nueva Granada, una democracia turbulenta, peligrosa, con la que el engreído pueblo se forma en pelotones para practicar actos opresivos como los vistos en la capital: oh liberales incautos! No olvidéis que nunca que el peor despota, la opresión mas horrible es la ejercida por el pueblo, i esto porque se abusa demasiado de esta palabra...i por que se ha llamado pueblo lo que no es sino la escoria i la hez, el enemigo i tirano del pueblo...³⁸

Los liberales cartageneros, por su parte, luego de haber adherido a la candidatura de José María Obando en 1852, en una carta le manifestaban su preocupación por la politización que se estaba dando al interior de las Democráticas. En algunos de sus apartes le sugerían que “debeis dar un jiro conveniente a las sociedades democráticas, que solo se ocupan ahora de política, haciendo convenir hacia un objeto útil su fecunda actividad” Pero quedarnos solo con esta imagen sería solo observar el proceso de negociación de los discursos, reduciendo la sensación

de conflicto y desdibujando las iniciativas de estos actores sociales. Lo que ocurría no era una simple inculcación de las ideas de los grupos dominantes sobre los subordinados; era –según E. P. Thompson- la coexistencia de una relación antagónica entre estos grupos sociales: la concepción de los primeros no había alcanzado un sentido totalizador, y convivía en una clara disputa con las expectativas que constituían la cultura política popular³⁹.

Evidentemente, los artesanos de Cartagena, en distintos momentos actuaron con autonomía e independencia y bajo su propia iniciativa. Al igual que a fines del periodo colonial, cuando los sectores populares en cabeza de un gran número de artesanos radicalizaron el movimiento de la Independencia,⁴⁰ o a comienzos de los años 30 del siglo XIX, cuando numerosos mulatos lideraron la lucha contra la dictadura de Rafael Urdaneta,⁴¹ a mediados de esa centuria los artesanos dieron muestra de que no fueron simples personas manipuladas al servicio de los intereses de los grupos dirigentes.

Uno de los espacios en los que se observaba la autonomía e independencia de los artesanos era el cabildo, centro político por excelencia, donde constan-

³⁸ B.B.C. El Porvenir, Cartagena, septiembre 5 de 1849.

³⁹ THOMPSON, E.P. 1979, “la sociedad inglesa en el siglo XVIII. ¿lucha de clases sin clases?, En: **Tradicción, revuelta y conciencia de clase**, Barcelona, Coed. Crítica/grijalbo, P. 60.

⁴⁰ Al respecto Véase MUNERA CADAVIA, Alfonso. 1998, **El Fracaso de la Nación. Región, Clase y Raza en el caribe colombiano 1717-1821**. Bogotá, Coed. Banco de la República/ancora editores. Del mismo autor: 1998, “Las Clases Populares en la Historiografía de la Independencia de Cartagena, 1810-1812”, en: **Cartagena de Indias y su Historia**. Bogotá, Coed: Banco de la república/universidad jorge Tadeo Lozano, PP.157-176.

⁴¹ SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio P. 2002, **Hombres de Honor. Trabajadores Notables en el Caribe Colombiano 1850-1930**. Cartagena, (Manuscrito).

temente la sociedad democrática asistía con un número considerable de sus integrantes para tomar parte e intervenir en los asuntos del Estado, y para reclamar y defender sus derechos. Por lo menos así se constata en los sucesos ocurridos en 1851, cuando a 365 miembros del partido liberal, en su mayoría miembros de la sociedad democrática, les fue negado el derecho a votar. Como consecuencia, los miembros de la Democrática se presentaron armados a la reunión programada por el cabildo de la ciudad para exigir su derecho al voto. El presidente del cabildo, Bartolomé Calvo, alarmado por la postura adoptada por los miembros de la Democrática y previendo que estos asumirían acciones de hecho contra los miembros del cabildo, en sus mayorías conservadores, organizó y armó a un grupo de chambaculeros, para que defendieran a los miembros del cabildo en caso de que fueran atacados por los miembros de la Sociedad Democrática. De este suceso dejó constancia el periódico *La Democracia*, el cual en uno de sus editoriales manifestaba:

...Habeis convenido en que la guardia pretoriana de chambaculeros estaba armada, pero os falta probar que estaba armada, porque también lo estaban los miembros de la sociedad democrática que asistía a la barra durante las sesiones del cabildo. Os falta, probar que los miembros de esa sociedad pensaban

ejercer alguna violencia contra el cabildo; i aun probando esto, el medio para reprimir esa violencia era ocurrir a la policía i no armar una parte del pueblo para provocar escandalos.

A favor de la conducta moderada i obediente de los miembros de la sociedad democrática que asistían a las sesiones del cabildo, interpelamos al señor Bartolomé Calvo, que era el presidente de la corporación para que se diga: si no es cierto que al mandar, salieran del recinto de la corporación algunos miembros que penetraron en el para reclamar verbalmente su inserción, lo hicieron en el acto sin dar lugar a que se reiterara esa orden...⁴²

Pero la expresión mas clara de la independencia y muestra de autonomía de los artesanos se experimentó en el marco de las elecciones para cabildantes de Cartagena en el año de 1851. El 16 de noviembre de ese año, el partido liberal hizo pública la lista de los miembros que componían los aspirantes de esa colectividad. Por el distrito de La Catedral aspiraban Inocencio Galindo, Valentín Viaña, José Antonio Corcho, Juan Pablo Jiménez, Pedro Rafael Zúñiga, Silvestre Malvado, Miguel del Valle, Francisco Luís Fernández, Nicolás Bonoli e Ignacio Fortich. Manuel E. Corrales, Federico Núñez, José María Espinosa, Julián

⁴² B.B.C. *La Democracia*, Cartagena, enero 2 de 1851.

Moré, Manuel Castro, Blas García, Juan Nepomuceno Piña, Juan Fortich, Diego Martínez y el Dr. Ildefonso Méndez lo hacían por Santo Toribio; mientras que por La Trinidad figuraban como aspirantes Antonio María Narváez, Joaquín Manjarrez, Pablo Porto, Luís Montes Ucrós, Félix Bartolo Malo, José María Verbel, Juan de Dios Guerra, Tomas Navarro, Feliz Martínez Malo y Elías González.⁴³

Luego de conocer esta lista, donde se encontraban 8 artesanos, la mayoría de los integrantes de la Sociedad Democrática sin previo aviso al partido liberal decidieron conformar el cuadro de aspirantes con el cual los artesanos se sentían plenamente representados. Desconocemos cual fue el resultado final de este enfrentamiento entre los artesanos y el partido liberal, lo cierto fue que esta actitud fue reprochada enérgicamente por los liberales. Los artesanos –argumentaban- iban camino a formar “sectas disociadoras y comunistas”, que necesariamente conducirían a “cismatizar ese mismo partido a que se afecta pertenecer”⁴⁴.

Llegados a este punto, estamos en condición de señalar el sentido del comportamiento político de los artesanos en Cartagena a mediados del siglo XIX. En ningún momento implicó una perspectiva revolucionaria ni mucho menos socialista. La palabra socialismo, además de ser un rótulo que se le aplicaba a cualquier movimiento que involucrara a sectores populares que cuestionaran el tema de las desigualdades, era una combinación de ideas donde se hallaban presentes tendencias como el liberalismo clásico, el humanitarismo y el cristianismo.⁴⁵ Sin embargo, debe tenerse en cuenta que si bien es cierto la relación de los artesanos con el partido liberal definió sus comportamientos políticos, ésta no agotó sus posibilidades de expresión autónoma. Los artesanos más bien buscaban que la abismal diferencia existente entre el discurso pregonado por los liberales y la realidad se fuera diluyendo cada vez más, que la tan anunciada república democrática no terminara siendo una simple “república de papel”.

⁴³B. B. C. “Candidatos para miembros del Cabildo Parroquial de esta Ciudad”, La democracia, Cartagena, Noviembre 16 de 1851.

⁴⁴ B.B.C. “Elecciones para cabildantes”, la democracia, Cartagena, diciembre 14 de 1851.

⁴⁵ AGUILERA PEÑA, Mario Y VEGA CANTOR, Renan. 1991, **Ideal Democrático y revuelta Popular**, Bogotá, ED, ISMAC, P. 111. También véase B. B. C. “Que es un Gobierno Socialista”, La Democracia, Cartagena, febrero 20 de 1851.